

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
812

SANTORAL

Dom. 10 Infraoctava de Epifanía. Santos Guillermo ob.,
Mariano y Nicanor pbro.
Lun. 11 San Higinio papa, y los mrs. Pedro, Severo y
Salvío.
Mart. 12 San Arcadio mr., Probo y Juan obs. y Benito ab.
Miérc. 15 San Remigio ob., Gumersindo pbro. y Servideo
monje.

Juev. 14 San Hilario, Félix pbro., y Malaquías prof.
Viern. 15 San Pablo ermitaño, Mauro abad, y Secundina mr.

CUARTO CRECIENTE

Sáb. 16 San Marcelo papa y los mrs. Pedro, Otón y
Bernardo.

Domingo Infraoctava de la Epifanía

Evangelio según San Lucas—Cap. II v. 42-54

Siendo ya Jesús de doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén, según solían en aquella solemnidad; acabados aquellos días, así que volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien, persuadidos de que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalén en busca suya. Y al cabo de tres días de haberle perdido, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba; y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría, y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos estado buscando. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos por entonces no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fué con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús, entre tanto, crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Aplicación moral

Los Magos no conocían a Jesús: para buscarle y para hallarle necesitaban que Dios les invitase y les guiase. Y Dios con amorosísima providencia, les invitó para que buscasen a Jesús, y les guió para que le hallasen.

Buscaban a uno muy deseado, sí, pero a quien no habían perdido. No así la Virgen. Ella busca a Jesús, a su hijo entrañablemente querido, cuyas caricias tantas veces la habían regalado, a un hijo, a quien derrepente pierde sin saber donde y cuando le podrá recobrar. Esta ausencia y privación era ya aquella espada anunciada por Simeón, que había de traspasar su corazón virginal.

A los Magos todo les hablaba de Jesús: la estrella del cielo, las Escrituras de los profetas, los sacerdotes y los Escribas, hasta el mismo tirano Herodes; en cambio para la Virgen todo ha enmudecido; nadie le habla de su amado. Le busca entre los de la comitiva, que había salido con ella de Jerusalén, pregunta a los parientes y conocidos: nadie sabe nada de Jesús. En esto se viene encima la noche. ¡Qué negra noche aquella! Al día siguiente se vuelve con José a Jerusalén. Iba despacio para ir preguntando por el camino si habían visto a Jesús. Anochece ya, cuando llegó a Jerusalén. Otra noche

de soledad y lágrimas. Sólo a la mañana siguiente, muy entrado ya el día, halló por fin a Jesús en el templo. ¡Con cuánta verdad pudo decir querellándose la Madre al Hijo: «Tu padre y yo te hemos buscado con dolor!»

Si a lo menos el encuentro hubiera permitido que el corazón apenado se desahogase a su placer... Mas la presencia de aquellos doctores y de los discípulos que les escuchaban, y más aún la frialdad aparente con que Jesús le respondió, no dieron lugar a los desahogos y legítimas expansiones de su corazón materno. ¿Se acordaría la Virgen en este encuentro de aquellas dulcísimas efusiones de gozo con que los Magos hallaron y adoraron a Jesús, blandamente reclinado en el regazo de su Madre?

Mas, al fin, había hallado a Jesús, que era lo que ella buscaba: y esto le bastaba. No buscaba ella regalos y caricias: buscaba a Jesús, y ya le tenía.

¿Qué tenían que ver, en santidad y méritos, los Magos con la Virgen y San José? Sin embargo, a los Magos colma Jesús de alegría: a su Madre, en cambio, le es ocasión de tan agudo dolor. Quiere con esto el Señor sacarnos de un error, tan inverterado como pernicioso, en que caemos continuamente: que no son las dulzuras de la consolación

lo que mide el amor de Dios para con nosotros, ni muestra ni aquilata nuestro amor para con Dios. Que en esta vida Jesús suele dar su cruz a medida de su amor.

Pero, en fin, y sea ésta la conclusión final: por gozos o por penas, en el Tabor o en el Calvario, busquemos siempre a Jesús. Si le buscamos como la Virgen y San José o como los Magos, indefectiblemente le hallaremos. Y con Jesús, aunque sea en cruz, hallaremos la vida y la felicidad.

LA PERSECUCION DE LOS RELIGIOSOS

Sí, así es, aunque parezca mentira.

Ellos se han abrazado con la pobreza y le han jurado, en nombre de Dios, fidelidad perpetua. Se visten con un hábito pobre, comen en una mesa poco abundante, duermen sobre un lecho poco arreglado. Solamente es rica, si pueden, la casa del Señor, dorada con sus ahorros, y el colegio que ponen al servicio de los futuros ciudadanos que educan, y el asilo en que recogen paternalmente a los náutragos de las injusticias o de las desgracias humanas, y oigo mil voces enronquecidas que gritan: «¡Los acapadores, los acapadores de la riqueza! ¡Ladrones! ¡Fuera con ellos!»

Ellos, con un solo acto y para toda la vida, han abdicado la libertad individual y la voluntad propia, hacen lo que les mandan y van a donde les envían, guardan una Regla austera que les es impuesta en nombre de la santa obediencia, y oigo que una turba de frenéticos les grita delante de sus puertas: «¡Los ambiciosos, los dominadores! ¡Ya estamos hartos de vuestras preeminencias y privilegios! ¡Qué bajen del pedestal en que se han subido! ¡Echadlos fuera!»

Ellos han renunciado a la sensualidad y los atractivos mundanos mientras vivan. Para ellos no son ni los espectáculos en que se apiña todo el mundo, ni las diversiones públicas en que la gente va a distraer los quebraderos de cabeza, ni las risotadas contagiosas de las muchedumbres, ni los banquetes de los grandes festejos, ni siquiera los idilios honestos del hogar, ni tampoco los solaces inocentes de la familia, y sin embargo, una turba de inconscientes les increpa. «¡Mirad que gran vida se dan! ¡Tragones! ¡Cómo se llenan, como se apoltronan, como disfrutan! ¡Id a otro país con vuestras orgías!»

Ellos, descendientes de los antiguos diáconos, cien veces despojados por la tiranía, recomienzan a construir una vez más el patrimonio del pobre, y con dinero propio o con el que mendigan, o con el que ganan, educan a los pobres, recogen a los huérfanos y desheredados de la fortuna, y renuncian a la propia familia para entregarse, como hermanos, a toda la humanidad, y una tropa de energúmenos les insulta: «¡Burgueses! ¡Egoístas! ¡Os bebéis la sangre de los pobres! ¡Aplastemos a estos vampiros!»

Ellos estudian toda ley de ciencia, impulsan toda ley de progreso, enseñan y educan y escriben y se revientan para hacerse útiles a todas las clases sociales, y duermen poco, y trabajan como negros, y desde sus celdas, oyen una avalancha de gente que se acerca para acometerlos gritando como una consigna: «¡Gandules! ¡Retrógrados! ¡Obscurantistas! ¡Qué mantenéis y explotáis la ignorancia del pueblo! ¡Sois indignos del nombre de ciudadanos! ¡Aplastémoslos!»

Si predicán el Evangelio de amor, les dicen que engañan; si ruegan a Dios por la humanidad, les dicen que son gente inútil; si hacen penitencia, los motejan de hipócritas; si se ganan la vida trabajando, encuentran que son avaros y que hacen competencia al obrero; si piden limosna los tildan de gandules, y, hagan lo que hagan, no faltará quien encontrará siempre algún argumento imaginario para zaherirlos.

Se darán vivas a la libertad, y la libertad será para los perturbadores del orden, para los conspiradores, para los viciosos, para los embaucadores de las muchedumbres; pero se querrá negar la libertad a los que se asocian para practicar los consejos evangélicos. Se proclamará como un dogma la fraternidad humana, y se querrá hacer excepción de los que renuncian a la propia familia para sentir mejor la fraternidad universal. Se decretará la igualdad, y se exigirán leyes excepcionales contra los que se hacen iguales a los pobres por amor de Jesucristo. Se establecerán, como base social, los derechos del hombre, para venir a parar que no son tales hombres los que visten el hábito religioso. Y, hasta los que defienden el comunismo, renegarán de *los únicos* que legítimamente lo practican.

Todas estas aberraciones, inconsecuencias e injusticias no son otra cosa que la estridencia de la guerra que el demonio, el mundo y la carne hacen contra Dios, contra Jesucristo y contra la Iglesia católica. Contra Dios, cuya autoridad absoluta en la sociedad humana se quiere negar; contra Jesucristo, cuyo Evangelio quieren desconocer; contra la Iglesia católica, esposa de Jesucristo, cuya misión sobrenatural quieren inutilizar.

Pero todo ello no es cosa imprevista. Ya dijo Jesucristo a sus apóstoles que los enviaba «como ovejas en medio de lobos», y les prometió también que estaría a su lado hasta la consumación de los siglos. No se hunde la Iglesia con estas persecuciones, pues tiene la promesa de Jesucristo, y hasta que termine el mundo ella será el arca de Noé en donde se salvarán del naufragio todos los que naveguen en ella y fuera de la cual se ahogarán todos los que de ella se burlen.

MORALICEMOS LA PRENSA

Carácter antisocial de la mala prensa.—Son piedras fundamentales que sostienen el edificio de la sociedad humana la Religión, la familia, la autoridad, la justicia y la caridad. Hasta el presente, nadie que haya razonado seriamente lo ha negado. No puede haber y no ha habido jamás sociedad sin orden espiritual. La religión es tan necesaria a las sociedades como el alma al cuerpo. En esta gran doctrina se han inspirado los pensadores cristianos cuando han dicho que: «Si la religión se pierde entre los pueblos, no les queda ya medio alguno de vivir en la sociedad; pierden al mismo tiempo el vínculo, el fundamento, el baluarte del Estado social, la forma misma del pueblo». (Vico). En la antigüedad pagana no existía pueblo alguno que no tuviera por base un culto y por origen los dioses. Ha sido preciso la revolución, esto es, la rebelión sistemática sobre todas las leyes naturales y contra todas las tradiciones de la raza humana, para arrojar al mundo la idea de una sociedad sin Dios.

Lo mismo proporcionalmente debemos sostener respecto a la familia fundada por el mismo Dios; a la autoridad que interpreta la ley eterna y rige la comunidad social; a la justicia, sin la cual no existen equilibrios entre derechos y deberes, ni cumplimiento de las leyes; y a la caridad para suplir las deficiencias de la justicia, pues ésta sola es impotente para solucionar los conflictos todos que viene planteando la marcha de las sociedades.

Ahora bien, la mala prensa comprende todo lo que se escribe contra la religión, contra Dios y contra la moral cristiana; todo lo que se enseña contra nuestra condición racional y moral, o sea espiritual; todo lo que atenta contra los fundamentos del poder y de la autoridad; todo lo que perverte el sentido de justicia en la sociedad, y todo lo que tiende a sembrar odios y depositar gérmenes de discordias en el corazón mismo de las muchedumbres. Las heridas que se han abierto en estos tiempos muestran la inteligencia y el corazón

de la sociedad, por la prensa escéptica e impía, dice León XIII. Es incalculable el mal que ha producido en el mundo, según lo prueban las ruinas materiales, sociales, y religiosas que en la sociedad ha acumulado.

* * *

Acción demoledora de la mala prensa.— En la niñez y en la juventud, en el pueblo y en la ciudad, la influencia de la *prensa inmoral* es terrible. Desgraciadamente el folleto, el libro, la novela encuentran con frecuencia un estado pasional exaltado, o una predisposición a la exageración emotiva. Si aun poseyendo una formación moral muy sólida y madura y un temperamento feliz, difícilmente resisten las personas a una serie de formas provocativas que crudamente ostenta la prensa inmoral, ¿cuánto más difícil les será la resistencia a las personas débiles de voluntad, cuando tan viva y apasionadamente se les presenta la apología del vicio y el desenfreno del sentido? Cuántas conciencias estropeadas, cuántos espíritus embrutecidos por la plaga, por la invasión de la literatura inmunda. Cuando lleguen épocas mejores y se escriba la historia de nuestro perfeccionamiento en la cultura estética, y se consignen a la vez los escollos que ésta ha encontrado en las vías del progreso, la conciencia pública exigirá responsabilidades a los agentes que han entorpecido desde la prensa el curso de nuestro progreso espiritual.

Cuando el niño inocente sale de la escuela se encuentra por todas partes con cien publicaciones obscenas que ofenden la pureza de sus sentimientos. Los corruptores de la inocencia no comprenden el crimen que cometen sobre la conciencia del niño; los que confeccionan ilustraciones pornográficas, poco creen que, con frecuencia, son los que determinan la desgracia de una víctima y llevan la desolación a una familia. Las publicaciones inmorales contaminan las mejores poblaciones y pervierten ellas el sentido moral que informa la conciencia pública. Es consecuencia lógica de la difusión de ideas subversivas de todo orden moral, que hemos lamentado en el párrafo anterior.

Debemos igualmente deplorar la influencia mortífera de la *prensa impía*. Se ha querido desterrar a Dios de todas las instituciones; se ha trabajado con encono para destruir toda idea, toda influencia religiosa; se ha querido que la juventud creciera sin informar su conciencia del sentido moral; se ha prohibido a los maestros enseñar la religión de Jesucristo; y esto se ha defendido y propalado desde el periódico, desde el libro, desde la prensa. Este sentido crudo de impiedad difundido desde el campo de las ideas ha recibido otra forma concreta y práctica en los hechos y en las conciencias. Han sido el derecho, las leyes, la vida de familia y la armonía de los ciudadanos los que se han resentido profundamente por los atentados contra la religión, de las negaciones contra Dios. Las negaciones irreligiosas fundan un positivismo jurídico que priva a las leyes, al poder, a la autoridad de su verdadero carácter divino, de su elemento eterno. La prensa impía siembra el error en las cabezas y deposita gérmenes de odio y de malestar en los corazones; explota la ignorancia de las clases humildes y las prevenciones de los que sufren y los enconan y embravecen contra la Religión y sus ministros. Así fomenta las pasiones populares contra el catolicismo; y más aún, cegada por el afán de persecución, inventa toda especie de calumnias y falta a los deberes más elementales de ciudadano honrado. La impiedad, a más de su carácter irreligioso, es profundamente subversiva del orden social.

Lo mismo proporcionalmente podríamos decir de la *prensa librepensadora*. La libertad que proclama no presenta carácter alguno de la verdadera libertad; en el fondo y en las tendencias es la

defensa y la proclamación del libertinaje. Quieren la libre emisión de las ideas, o sea la libertad ilimitada de conciencia, porque quieren que la razón sea independiente de toda norma superior que la gobierne y de toda autoridad.

LOS OBREROS Y POBRES EN LA CIUDAD DEL BIEN Y EN LA CIUDAD DEL MAL

¿Quieres, lector querido, un modelo perfecto del obrero en la ciudad del bien? Mira al carpintero de Nazaret: él es.

Modesto, humilde, trabajador; fiel a Dios, pacífico con todo el mundo, contento y resignado con su suerte. Lejos de él esas fantásticas ilusiones de riquezas de la tierra, esos locos ensueños de nivelación social... busca únicamente el reino de Dios, y sabe que lo demás le vendrá por añadidura.

Cortadas de raíz las ambiciones desmedidas de salirse de su esfera y de llegar a ser lo que no es ni será, ¡qué paz disfruta consigo mismo y con los demás! ¡cómo pasa tranquilamente la vida ni envidioso ni envidiado!

Tiene presente que

Rico es el hombre que sabe
ganar a sus hijos pan;
pobre es el rico que gasta
lo que no sabe ganar.

Y con esto está dicho que no le verás mano sobre mano, o matando el tiempo en la taberna, o gastando en picos pardos los ahorros de la semana.

Sabe que a quien madruga Dios le ayuda. Por esto en la ciudad del bien los obreros se recogen temprano, y temprano se levantan también.

Y gozan de buena salud, porque ni trasnochan, ni beben con exceso, ni se abrasan las entrañas con alcoholes.

* * *

El tipo del obrero de la ciudad del mal es el anarquista.

Vedle ahí: su rostro avinagrado denuncia la tempestad que ruge en su corazón. En guerra con Dios y con la sociedad, suspira por la hora de aplicar la tea incendiaria al palacio de los grandes, o de lanzar la bomba de dinamita en la carrera de una procesión o en medio de los espectadores del teatro.

Es un infeliz. Sin fe en el alma, sin bastante dinero en el bolsillo, lleva todo un infierno de odios y rencores en su corazón, y por su boca vomita blasfemias e imprecaciones horribles que hacen estremecer. ¡Desdichado! Escupe contra el cielo, y lo que escupe vuelve a caer sobre su cara.

Reptil de inmunda madriguera, fragua en los antros y en las tinieblas mil planes de destrucción.

¡Desgraciado! No tiene él toda la culpa de la malicia de su corazón ni de la perversidad de su entendimiento. Más culpables son, no hay duda, delante de Dios los que con sus lecturas y escritos le arrancaron la fe, los que con sus declamaciones anárquicas le arrastraron por la pendiente del crimen. Víctima y verdugo a la vez, es uno de tantos a quienes el rey de la ciudad del mal aherroja con cien cadenas, uno de tantos infelices en cuya frente ha marcado con caracteres de fuego el sello de la bestia.



UNOS MINUTOS DE FILOSOFIA

—Sin costumbres nada son las instituciones: las más liberales, en tiempo de corrupción, hacen legalizar la tiranía.

—En otros tiempos, las creencias eran la base en que se apoyaban las instituciones sociales; hoy se apoyan en la opinión: a aquéllas debió lo pasado su estabilidad; a ésta se puede atribuir la movilidad de lo presente.

RESPONSORIO A LA LIBERTAD

Si buscas milagros mira:
«contentos» los «irritados»,
muchos «desnudos vestidos»,
y muchos «hambrientos hartos».

El «golfo» calma sus iras,
los bienes son «incautados»,
prosperan los «desvalidos»,
se ponen gordos los flacos.

Ya no hay «temor» ni peligro,
desque hay «dineros» a mano:
cuéntenlo los «socorridos»,
díganlo los «exclaustrados».

¡Gloria a las fincas del clero,
que causan tales milagros!

(RICO AMAT.)

DESCONTENTOS POR LA NUEVA CONSTITUCION

En la investigación hecha por el Gobierno sobre las causas del descontento actual entre los estudiantes universitarios, figura en primer lugar «la amenaza del Gobierno de recortar el período de vacaciones de Navidad, basándose en que el Estado no tiene religión, y que por tanto no debe permitir que los estudiantes celebren el nacimiento del Mesías». Si esa norma tan rastrea prevalece en todos los actos oficiales, es fácil prever que, eliminándose en la vida pública el «gloria a Dios en las alturas», no se puede esperar que reine en España, en las actuales circunstancias, aquella paz anunciada por los ángeles a los «hombres de buena voluntad».

Confírmase esto mismo con lo que pasó en Pamplona el día 5 del corriente. Como la Diputación se negó a tomar parte en la fiesta del «Patrón de Navarra» (sin duda debe referirse a San Francisco Javier, navarro, cuya fiesta se celebraba en dicho día), millares de católicos se dirigieron de la iglesia al palacio de la Diputación, arriaron la bandera republicana e izaron la de Navarra en medio de vivas y aclamaciones a Navarra libre.

PROTESTA CONTRA LA CAMPAÑA ANTIRRELIGIOSA DE ESPAÑA

Reunióse en Budapest la Asociación de Escritores Católicos de Hungría para protestar contra los atropellos que está cometiendo el Gobierno español en contra de la Iglesia y de los católicos.

Presidió el Dr. Zeltán Hindi, quien anunció el fin de la reunión. Inmediatamente hizo uso de la palabra el conocido publicista P. Cornelio Bole, quien manifestó que se había convocado esa reunión, entre otras cosas, para expresar la solidaridad universal con que los católicos de todo el mundo, unidos todos en el nombre de Cristo, deben velar por todo lo que pueda ser de daño para cualquier país o miembro de la comunidad cristiana. Señaló que entre todos los acontecimientos actuales descuella la lucha contra la vida cristiana en España y especialmente contra los religiosos, cuya obra cultural y científica tanto ha contribuido a la cultura y buen nombre de España.

El Diputado, Dr. Aladar Kruger, dijo que la revolución española no es un fenómeno aislado, sino una consecuencia del caos mundial producido por la francmasonería internacional, enemiga de la religión católica, que no podrá ser ven-

cida sino por el catolicismo internacional. «La nación española, dice, es una de las más valerosas del mundo; no podemos, pues, cerrar nuestros ojos ante la injusticia que la atormenta. En nombre de la justicia debemos protestar contra la violencia que subyuga los derechos espirituales, tanto individuales como colectivos de los católicos españoles».

CARA Y CRUZ

En España se han incendiado numerosos conventos e iglesias. sin que las autoridades lo evitaran; se han inferido graves insultos públicos a la fé católica, se han legislado por decreto quitando el crucifijo de las escuelas, se han decretado la libertad de cultos; se han desterrado a venerables prelados; se ha detenido a fieles por vitorear a la Virgen del Carmen; se han fomentado los entierros civiles; se han atacado los más caros derechos de la Iglesia.

En los Estados Unidos se han levantado el año pasado más de cien iglesias nuevas; en Inglaterra se han verificado más de mil conversiones al catolicismo; en Francia se ha dado orden de proteger a las manifestaciones públicas católicas y se ha celebrado un Congreso Eucarístico en Lilla con la cooperación oficial; en Alemania tienen los católicos más de cien diputados en el Reichstag, y sus derechos se ven cada vez más respetados; en Yugoslavia se favorecen las Congregaciones católicas; en Hungría se subvenciona a las Ordenes religiosas; en Turquía se concede amplia libertad a los católicos; en China se concede el derecho de actuar a los misioneros; en el Japón se protege oficialmente a las misiones católicas; en la India se consagran un obispo indio y otro español.

ENORME EQUIVOCACION

El verano pasado la Sociedad de las Naciones concedió en su seno una plaza retribuida con veinticinco mil pesetas, a un joven estudiante español, Licenciado en Ciencias Económicas, de 25 años de edad, llamado Ramon Torner.

La conquista de tan honrosa y apetecible plaza se hizo por concurso público, internacional, al que asistieron más de sesenta concursantes, entre los que había austriacos, italianos, alemanes, franceses, portugueses, etc. Antes del Concurso, el Comité pidió a nuestro joven, como a todo los demás concursantes, el informe de sus trabajos y él se limitó a enviar los realizados durante el último curso en la Universidad donde estudiaba y la Efemérides de la misma para que el Comité pudiera darse cuenta de los programas y estudios que seguía.

La respnesta fué que se presentara inmediatamente en Ginebra para ser examinado. Y allí se fué el joven español con viaje de primera y dietas pagadas.

El comité examinador descartó a cincuenta y siete de los concursantes y quedaron tan solo tres; un italiano, Profesor de Economía; un portugués, Profesor también de la misma asignatura en la Universidad de Coimbra, y nuestro joven español, estudiante de una Universidad de Comercio.

Al día siguiente, anunciaba éste a sus Profesores por telegrama, el triunfo que había obtenido, tan resonante, que hasta se le había hecho en favor suyo incluso la dispensa de edad requerida, que era la de 25 años, y él no contaba todavía más que veintitrés. Y ahí lo tenéis al Sr. Torner ocupando un puesto técnico en la sección Económica de la Sociedad de las Naciones en Ginebra.

El telegrama iba dirigido a la Universidad Comercial de... ¿a que no aciertan Vds. de dónde?... (Agárrense las izquierdas para no caerse). Pues iba dirigido a la Universidad Comercial de los Padres Jesuitas de Deusto...

¡El Sr. Torner, alumno de los Jesuitas!... ¡El Sr. Torner pasa de un salto de los escaños de las clases jesuíticas a las luminosas oficinas de la Sociedad de las Naciones y eso por concurso público, internacional y a los veintitrés años! ¡El Sr. Torner, alumno de los Jesuitas, vence en un concurso a Profesores Universitarios de las principales naciones europeas!... Pero ¿qué significa esto para España, ni qué puede decir en favor de la enseñanza de las Ordenes Religiosas en general y de los Jesuitas en particular?... Nada...